



Taller
Introducción al Nuevo Testamento

José Johnson Mardones
2010

Contenido

Introducción

Tema 1 Sentido y estructura del Nuevo Testamento

1.1 Sentido del Nuevo Testamento

1.2 Estructura del Nuevo Testamento

Sugerencia de actividades.

Tema 2 Evangelios sinópticos y Hechos

2.1 Evangelios sinópticos

2.2 Hechos de los Apóstoles

Sugerencia de actividades.

Tema 3 Cartas Paulinas I

3.1 Tesalonicenses 1 y 2

3.1 Cartas a los Corintios

3.2 Carta a los Gálatas y Romanos

Sugerencia de actividades.

Tema 4 Cartas Paulinas II

4.1 Cartas de la Cautividad

4.2 Cartas Pastorales

4.3 Carta a los Hebreos

Sugerencia de actividades.

Tema 5 Conjunto Joánico

5.1 Evangelio de Juan

5.2 Cartas de Juan

5.3 Apocalipsis

Sugerencia de actividades.

Tema 6 Cartas Católicas

6.1 Carta de Santiago

6.2 Cartas de Pedro

6.3 Carta de Judas

Sugerencia de actividades.

Resumiendo

Anexos

1. El papiro más antiguo del Nuevo Testamento.
2. texto en griego del evangelio de Mateo.
3. Palestina en el Nuevo Testamento.
4. El Imperio Romano en la época del Nuevo Testamento.
5. Ciudades a las que Pablo envió cartas.
6. Las siete Iglesias del Apocalipsis.
7. Templo de Jerusalén en la época del Nuevo Testamento.

Bibliografía

Introducción

Los escritos que componen el Nuevo Testamento son sin lugar a dudas el centro de la vida y de la fe del cristiano. Comprenderlos bien es entonces una tarea que es imprescindible si se desea seguir a Jesús con fidelidad y anunciarlo con verdad y claridad.

Hoy surgen muchos documentales o libros que ponen en duda la verdad del Nuevo Testamento y que hacen dudar a muchos cristianos sobre las bases de su fe. En este texto vamos a abordar estos escritos con una mirada crítica que nos permita valorarlos en su justa medida y comprender sus diferencias y su sentido de fondo.

Porque la base de la fe no es un libro, sino la persona de Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, anunciado, vivido y celebrado por la comunidad de los discípulos que continúa su misión y su presencia. Para comprender a Jesús, Palabra eterna del Padre, tenemos los escritos del Nuevo Testamento, inspirados por el Espíritu para nuestra edificación.

Por último, recordarles que este texto es sólo una introducción. Quiera Dios que a partir de él se despierte en sus corazones el deseo de un mayor conocimiento del Nuevo Testamento como una forma de contribuir a la edificación de la Iglesia y a la misión que como bautizados tenemos de anunciar a Cristo y hacerlo presente en nuestra vida y nuestra historia.

Tema 1: Sentido y estructura del Nuevo Testamento.

1.1 Sentido del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento es, primeramente, el misterio de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Con este acontecimiento se inaugura el tiempo nuevo del Mesías y de la comunidad que continúa su misión. Esta nueva alianza comienza con Jesús y se prolonga hasta el fin de los tiempos, como alianza única y definitiva. No debemos esperar otra, porque esta alianza se proyecta sobre toda la humanidad, más allá de la Iglesia, que es su signo y testimonio, pero no sin ella.

Los textos que reflexionan sobre los alcances y forma de esta nueva alianza recibieron, por analogía, el nombre de Nuevo Testamento es decir, de nueva alianza. El conjunto es bastante breve, si lo comparamos a los libros del Antiguo Testamento, o con otros libros sagrados. Y es que su objetivo no es construir una teoría sobre Jesús o sobre la vida, sino iluminar y explicar la forma de vivir la vida y mensaje de Jesús en la vida e historia de los creyentes, de la comunidad y, a través de ella, de la humanidad entera.

1.2 Estructura del Nuevo Testamento.


En el esquema tradicional de nuestras Biblias, los libros del Nuevo Testamento se agrupan en narrativos (Evangelios y Hechos), Cartas Paulinas (de la más larga a la más corta), cartas católicas y Apocalipsis. Los estudios bíblicos siguen un esquema distinto, agrupando los textos según la semejanza que presenten por contenido, autor o situación en que fueron escritos, permitiendo relacionar los textos mejor y así descubrir las conexiones entre ellos y las diferentes escuelas y visiones del cristianismo que ellos representan. El esquema que usaremos es el siguiente:


Evangelios sinópticos y Hechos.

Marcos - Mateo - Lucas
Hechos de los Apóstoles.

Cartas Paulinas.	Antiguas. 1-2 Tesalonicenses. Mayores. 1-2 Corintios - Gálatas - Romanos
Cartas de la cautividad.	Filipenses - Colosenses - Efesios - Filemón.
Cartas pastorales.	1-2 Timoteo - Tito.
Autor desconocido.	Hebreos.
Conjunto Joánico.	Evangelio de Juan - 1-2-3 Juan - Apocalipsis.
Cartas Católicas.	Santiago - 1-2 Pedro - Judas.

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Realizar en una cartulina un librero con las secciones del Nuevo Testamento. Los asistentes deberán acomodar los libros (hechos en otra cartulina) en los espacios respectivos. Es importante dar tiempo para que discutan y acuerden donde van los libros. Luego se revisa y se analiza la experiencia.

 Reflexionar en el grupo sobre el sentido de las alianzas y compromisos que hacemos en la vida diaria. Hecho esto, analizar qué alianzas ha hecho Dios con nosotros y cómo en Jesús se realiza la plena y definitiva alianza que da sentido a todas las demás.

Tema 2: Evangelios sinópticos y Hechos.

Evangelio viene del griego y significa "buena nueva". Se refiere ante todo a la persona de Jesús, a su mensaje, vida, muerte y resurrección. Esa es la buena noticia que anunciamos y vivimos. Por ello sólo hay un Evangelio, un mensaje. Por analogía, se llamaron también evangelios a los libros que relatan esta buena nueva, de los cuales aceptamos como inspirados y canónicos sólo cuatro, el de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De ahí que la Tradición haya llamado a estos textos "Evangelio según..." y no "Evangelio de...", porque el Evangelio es uno sólo, contado por cada uno de los evangelistas. *"Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro salvador"* (Catecismo 125)

Luego de la muerte de Jesús, y ante la experiencia maravillosa de la resurrección, los discípulos se lanzan a predicar el mensaje de Jesús por todas partes, reuniendo en torno a ellos a nuevos seguidores y fundando las primeras comunidades. La resurrección aporta una luz nueva al mensaje de Jesús y desde ella es releída toda su historia. Jesús no es predicado sólo como un maestro de la Galilea, sino como el Señor, el Mesías, el Salvador, muerto y resucitado.

La predicación es oral y los discípulos de Jesús se propagan para anunciar su mensaje. Cada comunidad va guardando en su memoria lo que ellos cuentan y lo repiten en las asambleas. Los Doce y la comunidad de Jerusalén tiene un papel principal y visitan las comunidades para instruir las y llevar noticias. Con la conversión de Pablo el mensaje sale definitivamente de los límites del judaísmo y comienza a propagarse por regiones paganas. Los viajes de una comunidad a otra van provocando que las tradiciones se entremezclen y se cuenten nuevas historias, palabras y relatos sobre Jesús.

Algunas comunidades comienzan a poner por escrito los testimonios y tradiciones que poseen y copian las de otras comunidades. A ello se suman las cartas que se envían entre ellas, principalmente de parte de los responsables de cada comunidad. Así se van formando las primeras colecciones de dichos de Jesús, de milagros, de relatos más largos (como el de la pasión), hasta que

algunos deciden comenzar a ordenar todo el material y darle estructura, naciendo los evangelios.

De todo ello, podemos concluir lo siguiente:

Los evangelios no son biografías de Jesús, en el sentido moderno del término. Si bien cuentan la vida de Jesús, su principal interés es mostrar el sentido que su vida y mensaje tiene para los creyentes y el mundo entero. Por ello, es equivocado buscar en ellos la precisión histórica que hoy se exige a una biografía, o detalles sobre Jesús que satisfagan nuestra curiosidad.

Son, en cambio, testimonio de fe en Jesús, libros que recogen la forma cómo la comunidad vivía el mensaje del Maestro y cómo era visto El por sus discípulos. Los evangelios suponen la fe y la adhesión a Jesús y contienen lo que un discípulo debería saber o vivir para ser un fiel seguidor de Jesús. Por ello, el punto de partida de la narración no es el nacimiento, sino su resurrección, y a partir de ella, se releen los hechos y palabras del Maestro. Son, ante todo, anuncio de Jesús como Mesías, muerto y resucitado, y de su mensaje para hoy.

Escritos de la Comunidad y para la Comunidad. No se trata de textos de propaganda, hechos para difundir el mensaje de Jesús más allá de la Comunidad. Son textos escritos a la luz de las tradiciones sobre Jesús que circulaban en las comunidades y para ser usados por esas mismas comunidades en la liturgia, la catequesis o de apoyo a la predicación. Por ello no son sólo recuerdo de lo que Jesús hizo y dijo, sino respuesta, a partir de la vida de Jesús, a los problemas y preguntas de la comunidad hoy.

Basados en testimonios directos. Si no podemos afirmar que los evangelios son historia, en el sentido más técnico de la palabra, tampoco podemos afirmar que son fantasía. Su base es el testimonio de los apóstoles y los seguidores de primera hora, tal como afirma Lucas en su prólogo (Lc. 1,1-4). Son ellos los que predicaban a Jesús y es su predicación la que va quedando escrita en los evangelios (Dei Verbum 19). Podemos decir que son más bien historia releída, interpretada y vivida en el hoy de cada comunidad, pero siempre verídica y fiel. A la honestidad intelectual que se espera de los autores hay que sumar, en el caso de los evangelios, el valor de la fe. Ellos escriben sobre lo que creen, sobre verdades que marcan su vida y sobre un

camino con el que se han comprometido, y aunque esto condiciona su forma de leer el pasado, también asegura que no escribirían nada que no fuese cierto, nada en lo que no creyeran profundamente.

Según la personalidad de cada autor. Los autores entregan una visión de Jesús y su mensaje, marcado por sus preocupaciones y las de su comunidad. Escriben según su capacidad y pensando en aquello que es necesario para iluminar el camino de los creyentes. Por ello seleccionan el material para ir descubriendo nuevos elementos que iluminen el camino de las comunidades (Catecismo 126,3). Es un dato importante para comprender bien las diferencias y el enfoque de cada evangelista.

Inspirados por el Espíritu Santo. Es un dato que no hay que olvidar. Creemos que el Espíritu Santo inspiró a Jesús en su predicación y su vida. Luego de El, inspiró a los apóstoles y discípulos en la predicación y en la formación de las comunidades. Por ello, al ser los evangelios testimonio de esa predicación y de esas comunidades, afirmamos que también son inspirados por Dios y testimonio seguro sobre la doctrina y vida de Jesús (Dei Verbum 11). Los textos son inspirados porque inspirada es la comunidad de los discípulos que siguen a Jesús y que dio origen a los textos. Por ello, la actualización del mensaje no es distorsión o deformación, sino el paso lógico de una comunidad que cree que el mensaje y presencia de Jesús sigue vivo y tiene algo que decir en el hoy de nuestra vida.

Escritos también para nosotros. Los evangelios son, en definitiva, el testimonio del ejercicio que hace la comunidad cristiana a lo largo de los siglos: releer la experiencia de Jesús, para interpretar el presente y proyectar el futuro. Por ello son también para nosotros que seguimos haciendo el mismo camino, pues se trata en el fondo de vivir también hoy la Buena Nueva anunciada por Jesús y vivida y proclamada por la comunidad hasta hoy y en los siglos futuros.

2.1 Evangelios Sinópticos.

Lo conforman los tres primeros evangelios, debido a su parecido y su dependencia mutua. Se considera hoy en día que Marcos fue el primero, y que Mateo y Lucas lo tuvieron al frente al redactar sus evangelios, junto con otras

fuentes, entre ellas la famosa "Fuente Q", que consistiría en una colección de dichos de Jesús. Se acostumbra escribirlos en columnas paralelas, para comparar sus semejanzas y diferencias. De ahí su nombre "sinópticos" (del griego "synopsis"= mirada de conjunto). Se centran en la persona, mensaje y vida de Jesús de Nazareth, a quien confiesan los autores y las comunidades como el Señor, el Cristo, el Hijo de Dios.

a) Marcos.

Es el primero de los tres y además el más breve. Su estilo es rudo y directo, preocupado de los gestos de Jesús y con muy pocas palabras del Maestro. Marcos presenta a Jesús como el Mesías, pero no como lo esperaban sus contemporáneos, sino un Mesías humilde, que muere en la cruz para salvar a su pueblo. De ahí la idea de Marcos que el Mesías sólo será reconocido en la cruz y por ello Jesús pide constantemente el silencio sobre quién es en realidad. Marcos presenta a Jesús muy humano y cercano, por lo que ha sido revalorado últimamente como fuente de estudio. Habría sido escrito luego de la persecución de Nerón (64 d.C.) y antes de la destrucción del Templo (70 d.C.), para las comunidades de Roma.

Marcos divide su libro en dos partes claramente separadas por el texto de Mc. 8,27-30, llamado la "bisagra cristológica" ("¿Quién dice la gente, ustedes, que soy yo?"). Esta división sigue un esquema geográfico y teológico. En lo geográfico, Marcos divide su texto en tres partes: El ministerio en Galilea y regiones paganas (cap 1-9), el viaje a Jerusalén (cap 10) y su acción en Jerusalén, pasión y resurrección (11-16). El esquema no pretende ser histórico, sino teológico. En Galilea, región despreciada y rodeada de paganos, Jesús despliega su actividad salvífica (curaciones, exorcismos, mensaje, misión, formación de los doce, etc). El viaje a Jerusalén es el espacio de formación de los discípulos, de la comunidad, y de la revelación de Jesús como el Mesías sufriente, que da su vida para salvación de todos. En Jerusalén, en cambio, no vemos curaciones o exorcismos, sino sólo el signo de la higuera estéril. Por ello, el esquema geográfico pretende mostrar el traspaso de la salvación a los paganos y la liberación del cristianismo respecto al judaísmo.

En el esquema teológico el centro sigue siendo la "bisagra cristológica" de Mc. 8,27-30. Antes de ella, Jesús es reconocido por los actores invisibles

del relato (demonios, fuerzas naturales, ángeles), mientras que los actores visibles (discípulos, gente, autoridades) se pregunta constantemente por su identidad. Después del texto, desaparece la pregunta por su identidad, la que se va revelando a través de la imagen del "Hijo del Hombre", como Mesías sufriente y aparece con mayor claridad su identidad como Hijo de Dios.

La estructura también gira en torno a dos preguntas cruciales para el cristiano:

- ¿Quién es Jesús?

Lo dice la primera línea del evangelio (1,1), Pedro ante la pregunta de Jesús (8,30), la voz de Dios Padre (1,9-11;9,2-13), Jesús mismo (8,31;9,31;10,33), los demonios (1,24;3,11;5,6-7) y el centurión romano al pie de la cruz (15,39). La primera parte dedicará su atención a responder esta pregunta, mostrando lo que Jesús hace y dice, cómo reacciona la gente frente a él y las autoridades de su tiempo. En esta sección encontramos: La presentación (1,1-12), el comienzo de la Buena Nueva (1,14-20), Un día en la vida de Jesús (1,21-38), la Misión en Galilea (1,39-4.31), el viaje a Gerasa (5,1-20), la vuelta a Galilea (5,21-7,23) y el viaje a las regiones paganas (7,24-8,26).

- ¿Qué significa seguir a Jesús?

Resolver la pregunta sobre quién es Jesús no es un acto de curiosidad, sino de compromiso. El reconocer a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, y comprender lo que esto significa, lleva necesariamente a definirse frente a él. Por ello, el evangelio es una invitación al seguimiento de Jesús, a sumarse a su proyecto. Pero, ¿Qué significa, en concreto, "seguir a Jesús"? ¿Cómo debe comportarse un verdadero discípulo? A esto dedicará Marcos la segunda parte de su libro, el viaje a Jerusalén, donde nos muestra a Jesús formando a sus discípulos, anunciándoles su pasión, enfrentando a los poderosos y muriendo en la cruz por haber permanecido fiel y resucitando, como muestra de victoria. En esta segunda parte encontramos: El viaje a Jerusalén: Seguir a Jesús (8,34-10,52), el fin del conflicto: Jesús en Jerusalén (11,1-14,11), La pascua de Jesús (14,12-15,47) y la resurrección (16,1-20).

b) Mateo.

Hoy se duda que Mateo sea su autor, pensándose más bien que se trata de un autor judeocristiano de Antioquia, según la opinión más generalizada. La Tradición señala que Mateo habría escrito una colección de dichos de Jesús. Esto, y el hecho de que este evangelio tuviera un autor desconocido, hizo que se le atribuyera la autoría. Mateo siguió la estructura teológica de Marcos y bastante material de su evangelio, junto con otras fuentes a las que tuvo alcance, entre ellas la llamada fuente Q que también utilizó Lucas. Es un evangelio bien estructurado y muy simbólico, lo que es particularmente importante en los relatos de la infancia. Habría sido escrito para los cristianos de origen judío luego de la destrucción del Templo (70 d.C.), alrededor del año 80 d.C.

Antes del año 70, el judaísmo era bastante diverso, con muchas corrientes que convivían dentro de un tronco común. El desastre de la destrucción del Templo provocó la necesidad de redefinir el judaísmo en torno a un centro distinto del Templo, reafirmar la identidad y la fe en torno a otros elementos. Esa fue la tarea de los fariseos, único grupo sobreviviente del desastre, junto al grupo de los cristianos, que hasta entonces era un grupo judío más. En Jamnia se reunieron a resolver los elementos bases que constituirían el judaísmo desde entonces, y en ese proceso, se hizo incompatible ser cristiano y judío a la vez. La división con el judaísmo provocó una profunda crisis en los judeocristianos de Antioquia, que se veían a sí mismos como el nuevo Israel, reunido en torno a Jesús. El evangelio de Mateo viene a reforzar la identidad de estos cristianos y mostrar a la Iglesia como la continuación histórica de las promesas de Dios a su pueblo.

Para Mateo Jesús es el que lleva la Ley a su perfección y su plenitud, en quien se cumplen las promesas de Dios. Por ello afirmará a cada paso que Jesús cumple las Escrituras con su vida y su mensaje. Mateo escribe para judíos y se preocupa por establecer una continuidad entre el antiguo pueblo de Dios (Israel) y el nuevo pueblo de Dios (la Iglesia), que ha nacido de la nueva alianza sellada con la sangre de Cristo. Es un evangelio destinado a iluminar la vida de la Iglesia como comunidad, una reflexión sobre su papel como Pueblo de Dios y seguidora de Jesús.

Existen varias posibilidades para estructurar el evangelio de Mateo. La más tradicional es la que lo divide en cinco libros, compuestos de una narración y un discurso, a imitación del Pentateuco (la ley, los primeros cinco libros de la Biblia). Usando este esquema, la estructura del libro sería la siguiente: Introducción (1-2), Libro del discipulado (3-7), Libro del Apostolado (8-10), Libro de la revelación y rechazo (11-13), Libro de la comunidad (14-18), Libro del juicio (19-25) y el Epílogo (26-28)

Una segunda posibilidad, bastante difundida hoy en día, es ordenar el evangelio a partir de las formulas de unión "*desde ese momento empezó Jesús...*" (Mt. 4,17; 16,21), siguiendo un criterio más cristológico. Siguiendo este esquema, la estructura es la siguiente: Presentación de Jesús Mesías, Hijo de Dios (1,1-4,16), la proclamación de Jesús y el Reino de Dios (4,17-16,20) y la Pasión, muerte y resurrección (16,21-28,20)

c) Lucas.

Es el último de los tres. Parte presentando su método de trabajo y formulando un relato distinto de la infancia del Mesías, también rico en simbolismo, que en el fondo contesta las mismas preguntas que busca contestar el relato de Mateo: ¿Quién es Jesús? ¿A qué viene? ¿Cómo reacciona el pueblo frente a El? Lucas escribe a cristianos paganos y no judíos, siendo mucho más histórico en el orden que los otros dos, aunque también se permite ciertos arreglos. Parte de la tesis que el anuncio del Evangelio debe llegar a Jerusalén desde Galilea, y desde Jerusalén a todas las naciones de la tierra. Este esquema es el mismo que ocupará en su segundo libro, Los Hechos, que es como un segundo tomo de la misma historia. Habría sido escrito alrededor del año 80 d.C. para una comunidad compuesta mayoritariamente por cristianos de origen pagano.

Lucas habría seguido la estructura geográfica de Marcos, es decir, el esquema Galilea - viaje a Jerusalén -Jerusalén, agregando otros elementos propios y algunos de una fuente común usada también por Mateo, llamada fuente Q. En cuanto a su mensaje y contenido podemos señalar como pistas algunos elementos. Jesús es presentado como profeta y evangelizador de los pobres y marginados (4,16-24), salvador de la humanidad (1,31; 2,11; etc) y como el Señor (7,48-50).

En la obra de Lucas la idea del camino cobra una importancia y profundidad mayores. El camino de Jesús es camino de salvación y gracia para todos los hombres, en especial para los pequeños y los que sufren, camino que hace Jesús mismo de Galilea hasta la cruz y la resurrección y que hacen sus discípulos detrás de El. Esta misma idea del camino se repetirá en los Hechos.

Otro elemento importante es la presencia y acción del Espíritu Santo, que es quien guía y fortalece a Jesús y luego de El a la comunidad cristiana. Es el Espíritu quien llena a Juan Bautista (1,15) a María (1,35) a Zacarías (1,67), a Isabel (1,41) y sobre todo al propio Jesús (4,1; 3,22). De ahí también la importancia que Lucas da a la oración, constantemente presente en su evangelio a través de cánticos y de relatos de personajes en oración. Se le ha llamado el "evangelio de la misericordia", por ser el rasgo más notorio de Dios que muestra y profundiza, a través de las acciones y palabras de Jesús. El tema de la predilección por los pequeños, las curaciones y el perdón de los pecados son reflejo de la presencia misericordiosa de Dios en Jesús.

La obra de Lucas presenta una estructura en cinco partes, de la siguiente manera: Introducción (1,1-4); Presentación de Jesús, en un contrapunto con Juan Bautista (1,5-4,13); Jesús en Galilea (4,14-9,50); Viaje a Jerusalén y formación de los discípulos (9,51-19,28); Jesús en Jerusalén (19,29-21,38); Pasión, muerte y resurrección (22,1-24,49) y Conclusión (24,50-53)

2.2 Hechos de los Apóstoles.

Escrito por Lucas, autor del tercer evangelio. Relata los comienzos de la Iglesia y la propagación del Evangelio desde Jerusalén hasta Roma. En sus primeros capítulos relata los orígenes de la primera comunidad de Jerusalén y su dispersión debido a una persecución, logrando con ello la propagación del evangelio hacia otras regiones. Desde el encuentro de Pablo con Cristo, su relato se concentra en la labor de este apóstol, hasta su prisión en Roma, con lo que da por realizado el plan inicial de su libro. Se escribió después del evangelio de Lucas, es decir entre el 80 y el 90 d.C.

Los Hechos son la continuación lógica del evangelio de Lucas. La Buena Nueva de Jesús que relató en el primer libro, continúa con el relato de la primera comunidad y de su crecimiento y misión. Esta continuidad no es sólo histórica, sino teológica. La misión de Jesús, su presencia y mensaje, continúa en la acción de la comunidad cristiana, alimentada por la presencia del Resucitado y la acción del Espíritu Santo que la guía e ilumina. Lucas busca mostrar esta conexión profunda, siguiendo un esquema geográfico que continúa el del evangelio. En el primer libro, todo terminaba en Jerusalén, la ciudad santa. Hacia allá caminaba Jesús y sus discípulos, ahí murió, resucitó y ascendió al cielo, enviando a sus discípulos a predicar por todo el mundo y a todo el mundo. Los hechos comienzan en Jerusalén hasta alcanzar los confines de la tierra, con la llegada de Pablo a Roma y su apostolado en la ciudad.


Una de las características de Hechos es la universalidad del mensaje y misión de Jesús y su Iglesia. Detrás de esta perspectiva está el problema complejo del valor de las prácticas judías y el papel de los paganos en la Iglesia, fuente constante de conflictos en los primeros tiempos de la Iglesia. Al fin triunfó el universalismo, siguiendo la propia práctica de Jesús y por eso las lecciones de los hechos siguen siendo necesarias para la Iglesia. La universalidad de su misión hace que deba estar abierta a todos, y a la vez, permanecer fiel a su legado.


El mensaje de los Hechos está expuesto por los acontecimientos que narra, y sobre todo, por los discursos (2,14-36; 3,12-26; 7,1-54; 10,34-43; 13,16-41; 15,13-21; 17,22-31; 22,1-21; 24,10.21; 26,2-23) y resúmenes (2,42-47; 4,32-35; 5,12-16; 6,7; 9,31; 12,24; 16,5; 19,20) que van desarrollando la reflexión sobre la universalidad de la acción salvadora de Jesús y su Iglesia. Jesús, el Señor, es el Mesías, no sólo para Israel, sino para todas las naciones. Por eso la Iglesia debe ofrecer a todos su salvación, a través de su predicación y su acción, siguiendo los pasos de Jesús.


La estructura del libro está marcada por el plan geográfico-teológico de Lucas, expresado en las palabras de Jesús: "*serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*" (Hch. 1,8B). Siguiendo el esquema sería el siguiente:


- Introducción (1,1-11): Prólogo (1,1-5)
Ascensión (1,6-11)
- La comunidad de Jerusalén (1,12-7,60): La comunidad (1,12-26)
Pentecostés (2,1-41)
La acción de la comunidad (3,1-26)
Persecución y testimonio (4,1-5,42)
Los diáconos y Esteban (6,1-7,60)
- Misión por Judea y Samaria (8,1-11,18): Dispersión (8,1-3)
Actividad de Felipe (8,4-40)
Conversión de Saulo (9,1-30)
Actividad de Pedro (9,31-11,18)
- Hasta los confines de la tierra (11,19-28,31): Antioquia (11,19-12,25)
Bernabé y Pablo (13,1-15,35)
Misiones de Pablo (15,36-19,20)
Pablo, prisionero (19,21-26-32)
Camino a Roma (27,1-28,29)
Pablo en Roma (28,30-31)

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Comparar los relatos de la infancia de Jesús en Mateo y Lucas, anotando sus diferencias y semejanzas. Contestar luego las siguientes preguntas a partir de los textos: ¿Quién es Jesús?, ¿Cuál es su misión?, ¿Cómo reacciona el pueblo y las autoridades frente a El?

 Leer las parábolas de Reino en Mc. 4,21-29, y escribir una "nueva parábola" que explique el mismo mensaje del Reino con una situación actual.

 Buscar en los Hechos de los Apóstoles los lugares donde se menciona el Espíritu Santo y hacer una lista de las situaciones en las que El interviene en la vida de la Iglesia. Reflexionar en torno a esto.

 Leer el texto de He. 8,26-31 sobre Felipe y el Etíope y responder las siguientes preguntas: ¿En qué momentos he estado en el lugar de Felipe o del Etíope?, ¿Por qué el Etíope no podía entender el texto?, ¿Cómo podemos comprender mejor la Biblia y ayudar a los demás a entenderla?.

Tema 3: Cartas paulinas I

Pablo, al presentar a Jesús a los gentiles, busca explicar su mensaje y persona en moldes distintos a los del judaísmo, para hacerlo cercano a todos. Eso, y su constante preocupación por las comunidades que iba fundando y por la Iglesia en general, harán que aborde diversos temas, elaborando textos de una teología muy profunda. Esta búsqueda de Pablo se une con una de las intuiciones más profundas del Jesús Histórico: Su mensaje es para todas las naciones y no sólo para Israel, la misión del judaísmo era preparar el tiempo del Mesías y ser testimonio del Dios verdadero entre las naciones. La Iglesia vivirá el tiempo del Mesías y anunciará su presencia y su mensaje al mundo entero.

3.1 Tesalonicenses 1 y 2

Son los más antiguos de los textos del Nuevo Testamento, escritas probablemente desde Corinto entre los años 51 y 52 d.C, por el apóstol y sus colaboradores. Pablo centra su mensaje en dos temas importantes para el momento: La segunda venida del Señor (Parusía), la que no es tan inminente como entonces se creía, y la importancia del trabajo y de las responsabilidades sociales, ya que muchos cristianos creían que no valía la pena trabajar o preocuparse, porque pronto vendría el Señor a resolverlo todo. Son un testimonio precioso de la catequesis primitiva de la comunidad cristiana y de cómo enfrenta sus primeras dificultades y confusiones.

La primera carta tiene dos partes: la primera es una acción de gracias por la vida de la comunidad de Tesalónica, dadas las buenas noticias traídas por Timoteo en su visita y la acogida del mensaje que han tenido, junto con algunas recomendaciones para perseverar en el buen camino (1,1-4,12). La segunda parte aborda dos consultas de la comunidad: la situación de los que ya han muerto (4,13-18) y el tiempo de la venida del Señor (Parusía), el que no es posible conocerlo, sino estar atentos y vigilantes, perseverando en la vida de fe (5,1-11). La carta termina con algunas recomendaciones finales y los saludos (5,12-28)

La segunda carta se habría escrito pocos meses después de la primera, como una forma de profundizar lo dicho en ella, o como respuesta a una carta falsa enviada a Tesalónica en nombre de Pablo (2,2). La carta comienza con saludos y acción de gracias, recordando los de la primera (1,1-5), para luego entrar de lleno en el tema de la espera de la venida del Señor (1,6-2,12), la que no es tan inminente como algunos han interpretado. A continuación, Pablo señala la verdadera actitud del creyente en espera de la Parusía (1,23-3,15): La fidelidad a la enseñanza recibida (2,13;3,13-15), la oración comunitaria (3,1-5) y el trabajo (3,6-12), como cumplimiento de las obligaciones frente a la sociedad y la comunidad. La carta finaliza con la despedida (3,16-18), en que Pablo marca la autenticidad de su carta (3,17)

3.2 Cartas a los Corintios

Corinto era una ciudad portuaria y comercial de importancia. Junto con esto, tenía importancia religiosa, por el culto de Afrodita y Apolo. Todos esos elementos hacían famosa a Corinto como ciudad de vida relajada y diversidad de culturas que convivían no siempre equilibradamente. En esta ciudad, Pablo lograría formar una comunidad floreciente que debía convivir con una sociedad compleja y diversa. Los problemas enfrentados por la comunidad provocan la Correspondencia Corintia, por las que podemos conocer la vida y realidad de esta comunidad que busca ser fiel al mensaje y vida de Jesús en medio de una sociedad opuesta a ella.

a) 1 Corintios.

Partiendo del saludo inicial (1,1-9), Pablo aborda los diversos problemas que enfrenta la comunidad: La división en grupos que atenta contra la unidad de la fe y la vida (1,10-4,21), un caso de incesto que sirve de motivo para hablar de la pureza de vida que deben tener los cristianos como miembros del cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo (5,1-13), el recurrir a tribunales paganos para resolver contiendas que podrían resolverse en la comunidad (6,1.11) y los desórdenes sexuales de la sociedad corintia, de los que algunos de la comunidad se hacían parte, llamándolos a una vida de acuerdo con su dignidad de cuerpo de Cristo.

En un segundo momento, Pablo responde diversas consultas de la comunidad: Sobre situaciones con respecto al matrimonio y la virginidad (7,1-40), sobre la carne ofrecida a los ídolos (8,1-11,1), sobre el comportamiento adecuado en la liturgia comunitaria, sobre todo con respecto a los carismas (11,2-14,40) y sobre el tema de la resurrección de los muertos. La carta termina con una despedida, donde menciona la colecta para la comunidad de Jerusalén (16,1-14).

b) 2 Corintios.

Según los actuales estudios, la segunda carta reuniría una serie de mensajes escritos en torno a los problemas de los corintios, unidas luego en una sola gran carta en la forma que la tenemos hoy. En ella Pablo defiende su autoridad como apóstol, por lo que debemos suponer que la crisis corintia no se resolvió con la correspondencia anterior.

La carta comienza con el saludo y acción de gracias, donde alude a sus dificultades y sufrimientos como apóstol (1,1-11). Luego, responde las críticas hacia su persona surgidas en la comunidad, señalando a su favor su actuación sencilla y sincera en Corinto (1,12-2,13), su autoridad como apóstol recibida de Cristo (2,14-4,6), las tribulaciones vividas en su ministerio (4,7-6,10) y el amor que les tiene, el que ha sido la principal motivación para su actuar (6,11-7,16). Luego menciona la organización de la colecta (8,1-9,15) y retoma el tema de la defensa de su ministerio, recordando su misión recibida de Cristo (10,1-11), el respeto que ha tenido al trabajo de otros evangelizadores (10,12-18), su actuación en Corinto con sencillez y sin ser una carga para nadie (11,1-13), el aval de sus experiencias personales con el Señor (11,16-12,10) y su actuación como aval de su predicación (12,11-21). Por último, un resumen de las ideas presentadas con respecto a su ministerio y una exhortación a la armonía y la alegría (13,1-13).

3.3 Carta a los Gálatas y Romanos

a) Gálatas.

La carta se dirige a Galacia, región que había sido evangelizada por Pablo al tener que detenerse ahí por causa de una enfermedad (4,13). La

evangelización fue exitosa, manifestándose en los dones del Espíritu recibidos por los gálatas. (3,2-5). Sin embargo, tiempo después, algunos llegados de fuera pretendían imponer a los nuevos convertidos la circuncisión y las prácticas judías, y los gálatas habrían terminado aceptando el someterse a la Ley. Pablo se opone con firmeza y con todo duro y apasionado, argumentando que la salvación nos llega por la fe en Jesús y no por prácticas rituales. La carta es un gran aporte sobre la libertad del cristiano y la universalidad y unidad de su mensaje.

El texto comienza con un saludo y una advertencia dura a permanecer en el Evangelio que les fue predicado (1,1-10). Sólo hay un Evangelio, el que Pablo les predicó, y la garantía de eso es que él recibió el llamado de apóstol del mismo Jesucristo (1,11-17), que las comunidades de Judea reafirmaron este llamado cuando subió a Jerusalén (1,18- 2,10), incluso cuando Pedro visitó Antioquia y se apartaba de los paganos, él mismo lo reprendió públicamente (2,11-14). Este Evangelio predicado por Pablo es el Evangelio de la libertad que nace de la fe en Jesús, en su muerte y resurrección (2,15-21). La misma experiencia de los gálatas refleja esta libertad al haber recibido el Espíritu (3,1-5), junto con el testimonio de la Escritura (3,6-22).

La Ley es el pedagogo que nos lleva a Cristo, en quien ya no hay diferencia de personas (3,23-29), pues todos han sido hechos hijos de Dios y libres de la Ley (4,1-11). Esa ha sido la experiencia de los gálatas y Pablo se las recuerda (4,12-20). Como último argumento, Pablo compara la esclava Agar y la esposa Sara, una libre y otra esclava, siendo el hijo de Sara libre por la promesa de Dios y no por la Ley (4,21-31). ¿En qué consiste esta libertad? En seguir el ejemplo de Cristo (5,1-12) y en vivir una vida según el Espíritu (5,13-26), expresada en la caridad fraterna (6,1-10). La carta termina con un breve resumen del tema, marcando con fuerza la imagen de Cristo crucificado, en quien se ha realizado una creación nueva (6,11-18).

b) Romanos.

Es la carta más larga y más teológica de todas. En ella Pablo expone en detalle su pensamiento sobre la relación entre judaísmo y cristianismo, madurado a partir de la crisis gálata. La envía a la comunidad de Roma, que espera visitar en su siguiente viaje. La primera parte se centra sobre el tema


de la salvación por la fe en Jesús, expuesto con maestría y desde diversos ángulos. La segunda alude a la caridad fraterna y a la actitud de los cristianos frente a la sociedad civil y sus autoridades.


La carta comienza con un saludo y acción de gracias (1,1-15), pasando luego a exponer en detalle su enseñanza. Parte expresando que la salvación llega por la fe en Jesús y es ofrecida a todos los hombres (1,16-17), ya que todos necesitan de la salvación (1,18-3,20), argumentando en este mismo sentido según el uso rabínico (3,21-4,25). A continuación señala que esta justificación es liberación de la situación de pecado que afecta a todos los hombres, liberación que es alcanzada por Jesucristo, el nuevo Adán (5,1-7,25). Se trata de una vida en el Espíritu que nos hace hijos de Dios y destinados a la gloria, por el amor de Cristo Jesús (8,1-39).


De todo esto, surge un segundo elemento de reflexión: ¿Cuál es el papel de Israel en la salvación? Pablo comienza exponiendo el problema (9,1-5) siguiendo el hilo de la promesa a Abrahám (9,6-13) y recordando el valor de Israel en el plan divino (9,14-29). La razón de la situación de Israel hay que buscarla en su afán de encontrar la salvación en las obras y no en la gracia de Dios (9,30-10,21). Sin embargo, Dios no rechaza a su pueblo, sino que un resto se ha salvado al creer en Cristo, los que son primicia de la conversión y salvación de todo Israel. Su rechazo ha abierto la posibilidad de la salvación a los paganos, su retorno será la plenitud de la salvación (11,1-35).


Como síntesis, Pablo ofrece un orientación sobre la respuesta que los creyentes deben mostrar en la vida como gratitud por la justicia recibida: Deberán presentar un culto verdadero y espiritual (12,1-2), vivir en humildad y caridad con todos (12,3-21), someterse a las autoridades y respetarlas, cumpliendo con las obligaciones civiles (13,1-7), teniendo la caridad como la suma de la ley (13,8-10), atentos al tiempo presente (13,11-14), con caridad y preocupación por los débiles y necesitados (14,1-15,13). Al final, Pablo presenta su ministerio a los romanos (15,14-21) y sus planes de ir a visitarlos (15,22-33), junto con una larga lista de saludos (16,1-16), algunas recomendaciones finales (16,17-20), los últimos saludos (16,21-24) y un bello himno final (16,25-27).

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Leer juntos 1Tes 5,12-21, y hacer una lista de las características de la comunidad cristiana que presenta la carta. Comparar después esas características con la realidad de la comunidad local. Reflexionar

 Leer juntos Rom 8,18-27 y responder las siguientes preguntas: ¿Qué relación hay entre la esperanza cristiana y la creación?, ¿Cómo actúa el Espíritu en nosotros para ayudarnos en la oración?, ¿En qué consiste la esperanza cristiana?

 Leer juntos 1Co 1,17-31 y responder las siguientes preguntas: ¿En qué consiste la sabiduría de Dios?, ¿Por qué la cruz es un escándalo y una necesidad?, ¿Por qué Dios elige a los pequeños y despreciados para realizar su obra?

 Leer juntos Gál 1,6-10 y contestar las siguientes preguntas. ¿Por qué Pablo afirma que hay un solo Evangelio?, ¿Quiénes hoy anuncian un Evangelio distinto al de los apóstoles?, ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a ellos?

Tema 4: Cartas paulinas II

4.1 Cartas de la Cautividad

Llamadas así tradicionalmente, debido a que ellas habrían sido escritas durante la prisión de Pablo, en Efeso o en Roma. Si se trata de Efeso deberíamos fecharlas cerca del 56, si se trata de Roma la fecha se retrasa hasta el 61 o 62. Sin embargo la crítica actual mantiene como auténticamente paulinas a Filipenses y Filemón. En el caso de Colosenses y Efesios, muchos dudan de que Pablo haya sido su autor, atribuyéndosela a otro autor posterior de la misma corriente de pensamiento que el Apóstol. El tema es discutido, pero para efectos metodológicos seguiremos tratándolas como conjunto.

a) Filipenses.

Filipos era una ciudad ubicada en Macedonia y habitada por colonos romanos, Fue evangelizada por Pablo, recibiendo de ella un tierno afecto y preocupación, enviándole ayuda a Tesalónica (4,16) y luego Corinto (2Co. 11,9). La carta es un testimonio de cercanía y afecto, de un pastor que conoce a los creyentes a los que se dirige y los ama. De hecho, es la única comunidad de la que tenemos noticia que Pablo haya aceptado recibir ayudas, lo que refleja una profunda familiaridad. Algunos se inclinan por afirmar que sería una fusión de tres cartas distintas a los Filipenses.

La carta comienza con el saludo y acción de gracias, donde incluye el agradecimiento por la ayuda recibida de parte de la comunidad y palabras de ternura y afecto. (1,1-11). Pablo pasa a continuación a explicar su situación personal como preso por Cristo, lo que ha servido al progreso del Evangelio y debe servir de ejemplo a la comunidad, para llevar una vida según los sentimientos de Cristo Jesús (1,12-3,1). Aborda luego el problema suscitado por la predicación de algunos judeocristianos que buscaban imponer la Ley mosaica, señalando su propia experiencia como ejemplo para los filipenses. La verdadera circuncisión es llevar una vida de comunión fraterna, siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús que se abajó por nuestra salvación (3,2-4,9). La carta

finaliza con algunos consejos para la comunidad (4,2-9), un nuevo agradecimiento por la ayuda recibida (4,10-20) y un saludo final (4,21-23).

b) Colosenses.

La ciudad de Colosas estaba ubicada en la región de Asia, estrechamente relacionada con Laodicea. Tuvo cierta importancia en la industria textil, siendo destruida por un terremoto en el año 61, es decir, en vida de Pablo. No vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento, lo que hace muy dudoso que pueda haber sido escrita después de ese año. Sin embargo, el tema de su autenticidad es aún discutido. El motivo de la carta es una corriente de pensamiento en Colosas que abogaba por la circuncisión y las prácticas judías, mezclado con discusiones filosóficas y lenguaje ilustrado. Un problema grave es el culto exagerado a los ángeles y potencias celestes, que pone en peligro la primacía de Cristo como cabeza de todo lo creado.

La carta comienza con el saludo (1,1-2) y una acción de gracias por la fe de los colosenses (1,3-8), suplicando por su progreso y fidelidad a la fe recibida (1,9-14). La carta continúa con un bello himno sobre la primacía de Cristo sobre toda la creación, visible e invisible, y sobre la Iglesia que es su cuerpo (1,15-20). Es a través de Cristo que Dios los ha reconciliado consigo y por ello los llama a perseverar en la fe recibida (1,21-23). Los propios trabajos de Pablo son prueba de la autenticidad del Evangelio recibido y debe ser argumento para evitar la seducción de quienes pretenden predicar una fe distinta de la recibida (1,24-2,5).

Hechas estas introducciones, Pablo pasa a abordar el problema de la "herejía colosense". La comunidad no debe sustentarse en filosofías o tradiciones humanas, sino en Cristo Jesús (2,6-8). En El han sido circuncidados en Cristo y sepultados con El en el bautismo, es decir, consagrados en Cristo y no en tradiciones o ritos, pues mediante su cruz nos ha liberado de todo poder o dominio (2,9-15). Por eso no deben escuchar a quienes les impongan tradiciones y restricciones humanas, que aunque puedan parecer sólidos los alejan de Cristo, a quien deben permanecer profundamente unidos (2,16-23). Más que prácticas y costumbres deben buscar lo que los acerca a Dios unidos en Cristo (3,1-4).

En una última parte, el apóstol pasa a describir las "prácticas" que deben atender los colosenses para permanecer fieles a Cristo Cabeza: Una vida recta y honesta (3,5-15), buscando que la palabra de Dios habite en ellos (3,16-17). Esto debe reflejarse sobre todo en la vida familiar, en el trato entre hombres y mujeres, como entre esclavos y amos (3,18-4,1). Todo ello debe sostenerse en la oración constante, en unión con la Iglesia y los apóstoles (4,2-6). La carta termina con noticias sobre la situación del apóstol (4,7-9) y los saludos respectivos (4,10-18).

c) Efesios.

La carta parece una reflexión más calmada y profunda sobre los mismos temas de Colosenses, tal como ocurre entre Gálatas y Romanos. En los antiguos manuscritos falta la frase "en Efeso", por lo que algunos piensan que podría ser la carta a Laodicea que menciona Col. 4,16 o una carta circular, lo que no parece muy seguro. Esto, junto con otros elementos, hace que su autenticidad sea puesta en duda hoy en día, no llegándose a consenso sobre el asunto. El tema central de la carta es Cristo Resucitado, cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo. Judíos y gentiles están llamados a formar un solo pueblo. Hay textos importantes sobre el plan de salvación y la misericordia de Dios, junto con un llamado a la unidad, consejos sobre la vida cristiana y sobre la doctrina del matrimonio.

La carta comienza con el saludo (1,1-2) y un himno que describe el plan divino de la salvación como bendición, redención y recapitulación de todo en Cristo (1,3-14). A continuación, recuerda la supremacía de Cristo sobre todo poder y dominación, y la esperanza que sostiene el camino del cristiano (1,15-23): Dios nos ha salvado gratuitamente, sacándonos del pecado y dándonos el don de su gracia, por la fe en Cristo Jesús (2,1-10). Luego, retoma el tema de Colosenses sobre la verdadera circuncisión y la reconciliación entre judíos y gentiles por la sangre de Cristo (2,11-22). El mismo don de la misión del apóstol entre los gentiles es un testimonio a favor de esta reconciliación, oculta en el pasado, pero revelada en Cristo a sus apóstoles y profetas (3,1-13).

En un segundo momento, la carta hace una exhortación a la vida comunitaria, llamándolos a la unidad, valorando la vocación de cada uno y viviendo una vida recta y honesta, para crecer todos hacia Cristo Cabeza (4,1-

16). Esta vida nueva en Cristo se ha de manifestar en una vida alejada del pecado y de las malas costumbres, en verdad y honestidad según el Espíritu de Dios (4,17-32). Se trata de imitar a Cristo y vivir en la luz de Dios (5,1-20), lo que debe reflejarse en la vida familiar (5,21-6,9) y en el combate espiritual, en la oración y el testimonio valiente del Evangelio recibido (86,10-20). La carta termina con unas breves noticias personales y un saludo final (6,21-24)

d) Filemón.

Esta carta es bastante breve, pero de hondo contenido humano. La provoca la huida de Onésimo, esclavo de Filemón, convertido luego al cristianismo por Pablo. Pero el apóstol, respetuoso de las leyes, lo devuelve a su amo. Pero no sólo eso, incluye una carta, recomendándole que reciba a Onésimo como un "hermano querido" y a acogerlo como a sí mismo. Así, Pablo da ejemplo de la actitud cristiana, que sabe ir más allá de la ley, religiosa o civil, para descubrir la verdadera actitud cristiana, marcada por el amor. Se trata de la más personal de las cartas de Pablo y de cuya autenticidad nadie duda.

La carta comienza con el saludo a Filemón, Apfia, Arquito y a toda la comunidad (1-3). Continúa con un agradecimiento a Dios por la fe y constancia de Filemón (4-7), pasando luego al tema central de la carta: la devolución de Onésimo "como un hermano" a su amo Filemón (8-21). Termina la carta con recomendaciones particulares y saludos (22-25).

4.2 Cartas Pastorales

A estas cartas se les llama pastorales, porque se escriben a pastores, responsables de la comunidad y abordan precisamente los problemas pastorales que enfrentan y cómo resolverlos según la visión cristiana. Es un tema discutido el de su autenticidad. En caso de ser auténticas serían escritas en el último tiempo del apóstol. 1 Timoteo y Tito no hablan de cadenas ni prisiones, en cambio 2 Timoteo da la impresión de una despedida, cuando Pablo está nuevamente encarcelado y siente próxima su muerte. Sin embargo, otros piensan más bien que habrían sido escritas por un discípulo de Pablo, sobre todo porque reflejan una situación y estructura eclesial mucho más estructurada que las demás cartas paulinas. El tema es aún discutido, pero eso no quita que sean reflejo fiel del pensamiento paulino, sea por la autoría del

apóstol, sea porque adaptan y desarrollan su pensamiento en nuevas circunstancias.

a) 1 Timoteo

La carta comienza con el saludo a Timoteo (1,1-2), pasando luego a advertirle del peligro de los "falsos doctores", que con aparente conocimiento de la Ley deslumbran a la comunidad (1,3-7). La función de la Ley es corregir a los pecadores y no para el que ha alcanzado la justicia del Evangelio (1,8-11). Luego el apóstol da su propio testimonio como ejemplo de la justicia alcanzada por la fe (1,12-17). En un segundo momento, enumera las responsabilidades de Timoteo como responsable de la comunidad: Conservar la fe (1,18-20), cuidar de la oración y la vida litúrgica (2,1-8), velar por la modestia y comportamiento de las mujeres (2,9-15), de la actitud y buena vida de los responsables de la comunidad, de los "episcopos" (3,1-7) y los diáconos (3,8-13).

En un nuevo comienzo, la carta señala el comportamiento que debe tener Timoteo en la Iglesia (3,14-16). Frente a los falsos doctores, Pablo recuerda la bondad del matrimonio y de los alimentos (4,1-11) y pide a Timoteo que no se sienta menos por ser joven, sino que se preocupe por instruirse, enseñar y orar, para no descuidar el carisma que le fue dado al servicio de la comunidad (4,12-16). A continuación, Pablo enumera la actitud que Timoteo debe tener hacia distintos tipos de fieles (5,1-2), hacia las viudas (5,3-16), los presbíteros (5,17-25), los esclavos (6,1-2), a los doctores y la enseñanza que transmiten (6,2-10). La carta termina con una nueva exhortación a Timoteo (6,11-16), consejos a los cristianos ricos (6,17-19) y una exhortación final, llamándolo a guardar el depósito de la fe recibida (6,20-21).

b) Tito

La estructura de la carta es bastante más parecida a la primera de Timoteo que a la segunda, salvo dos proclamaciones sobre la bondad de Dios manifestada en Jesucristo (2,11-14; 3,4-7). Se mantiene dentro de la misma polémica sobre la pureza de los alimentos y los deberes del obispo y la comunidad. Comienza por el saludo recordando la esperanza de vida eterna que se ha manifestado en Jesús (1,1-4). Luego explica la misión de Tito en Creta, la que consiste en organizar la comunidad, instituyendo presbíteros o episcopos,

cuyo perfil describe en detalle (1,5-9). Esto es necesario, sobre todo para enfrentar a los falsos doctores que inventan fantasías para justificar las prácticas judaizantes, al parecer relacionadas con la pureza o los alimentos (1,10-16).

En oposición a estas enseñanzas peligrosas, Tito debe enseñar la verdadera fe y una conducta acorde con ella, para los ancianos (2,1-3), para los jóvenes (2,4-8) y los esclavos (2,9-10), ya que así darán testimonio de la gracia que Dios ha manifestado en Jesús (2,11-15). Luego señala los deberes comunes a todos los fieles (3,1-3), recordando la justificación en Cristo que nos ha hecho herederos de la vida eterna (3,8-11). Termina la carta con una serie de recomendaciones finales y saludos (3,12-15).

c) 2 Timoteo.

El tono de la segunda carta a Timoteo es de despedida, como si el Apóstol previera su muerte cercana y dejase consejos y recomendaciones a uno de sus colaboradores. Comienza la carta con el saludo, el que incluye una serie de alabanzas a la fe de Timoteo y su familia (1,1-5). Continúa con la recomendación de reavivar el carisma recibido y de soportar los sufrimientos que conlleva la vocación recibida (1,6-8), la que es un don de gracia manifestado en Jesús (1,9-10). Por eso Pablo está prisionero y no se avergüenza (1,12). El ejemplo y las palabras de Pablo deben ser la norma de vida de Timoteo (1,13-2,6), teniendo presente el ejemplo de Cristo por cuyo Evangelio Pablo está sufriendo, en la esperanza de la salvación (2,8-13).

Continúa con una serie de recomendaciones sobre el comportamiento de Timoteo, en especial con respecto a las discusiones que deforman el Evangelio (2,14-26). En el mismo sentido, Pablo alude a la perversión de los últimos tiempos (3,1-5) y señala que ya está actuando en los que deforman la fe (3,1-9), llamando a Timoteo a perseverar en lo aprendido desde niño con respecto a las Escrituras y al Evangelio recibido de Pablo (3,10-17). En la última parte, insiste solemnemente en la perseverancia y la predicación (4,1-5), recordándole que él (Pablo) pronto ha de partir de este mundo (4,6-8). Por eso mismo, en las recomendaciones lo exhorta a ir rápido a él y llevarle algunos encargos (4,9-18), terminando la carta con unos breves saludos finales (4,19-22).

4.3 Carta a los Hebreos


La discusión sobre Hebreos es antigua y gira en torno a su género literario (carta, tratado, discurso, etc), como a su autor o su composición. Hoy la mayoría piensa en un judeocristiano de cultura griega de la segunda generación cristiana y que se mantiene dentro de la corriente de pensamiento de Pablo. Parece escrita a cristianos de origen judío, probablemente sacerdotes judíos convertidos que vivían una crisis de fe. Por ello insistirá el autor en el valor del sacerdocio de Cristo, como plenitud del sacerdocio de la antigua alianza. La carta es de una teología profunda y requiere conocimientos del Antiguo Testamento. Con todo, la carta resulta iluminadora con respecto al problema de la relación entre cristianismo y judaísmo, o dicho de otra manera, entre la Antigua y la Nueva Alianza.


La carta comienza con un prólogo que expone los temas principales, a partir de la idea de Jesús como Palabra de Dios (1,1-4). Luego aborda el tema de Jesús como Hijo de Dios a partir de textos del Antiguo Testamento, señalando la verdad de su mensaje, su superioridad con respecto a los ángeles y el haber compartido la condición humana hasta la muerte (1,5-2,11). De ahí continúa con la descripción de Jesús como el verdadero sumo sacerdote, comparando su figura de maestro con Moisés, siendo superior a éste por su dignidad de Hijo de Dios (3,1-4,14). Como sumo sacerdote, Jesús ha experimentado la realidad humana, por eso es misericordioso hasta la entrega de sí mismo (4,15-5,10).

A continuación, el autor describe la naturaleza del sacerdocio de Cristo, como una forma de prevenir la apostasía, que en el contexto de la carta puede significar la vuelta al judaísmo (5,11-6,20). El sacerdocio de Cristo es superior al de los levitas, pues dependía de la Ley, en cambio el de Cristo ha sido instituido por Dios de una vez y para siempre (7,1-28). También es superior al culto del Antiguo Testamento, centrado en el Santuario, pues era la imagen del culto definitivo manifestado en Cristo (8,1-9,28). Se trata de una realidad nueva que anula los sacrificios anteriores, en la cual sacerdote, ofrenda y altar son la misma persona (10,1-18). El apartado termina con un llamado a prevenir la apostasía y asistir al culto de la comunidad cristiana (10,19-39).

En un último momento, la carta describe las características de la comunidad congregada en torno al sacerdocio de Cristo. Es una comunidad conectada con la del Antiguo Testamento, pues la base de ambas es la fe (11,1-12,13). Se trata de una comunidad santa que ofrece a Dios un sacrificio de alabanza presidida por Cristo y que difunde la enseñanza de Jesús, lo que se refleja en una vida solidaria y buena, en actitudes de caridad y compasión (12,14-19). La carta termina con una conclusión, una bendición y algunos saludos (13,20-25)

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Leer juntos Filp. 4,2-9 y responder las siguientes preguntas: ¿Cómo es la relación entre Pablo y la comunidad de Filipos?, ¿Cómo podemos vivir hoy nosotros los consejos que Pablo da a la comunidad?

 Leer por grupos las tres cartas pastorales y hacer una lista de los deberes y actitudes de los Pastores hacia la comunidad y de la comunidad hacia los pastores. Comparar con la realidad de la comunidad local.

Tema 5: Conjunto Joánico

El Conjunto Joánico lo componen los textos relacionados con la comunidad Joánica, que arranca del testimonio del apóstol Juan, el hijo de Zebedeo, y que se fue extendiendo por el Asia Menor. Esta escuela de pensamiento es posterior a los sinópticos y los escritos que la conforman se redactaron a fines del siglo I d.C. Los textos del Conjunto Joánico poseen una gran profundidad, junto con el constante uso de símbolos, por lo que un mayor conocimiento de los orígenes del cristianismo, así como de la simbología y realidad del judaísmo de la época y del pensamiento griego permitirá una mayor comprensión de estos textos.

La escuela de Juan ha profundizado en el misterio de Cristo con audacia, enriqueciéndola, pero este esfuerzo ha tenido su costo. Algunos han pretendido comprender el cristianismo como una religión de misterio, donde se alcanza el conocimiento (gnosis) después de ser iniciados, siendo estos iniciados los verdaderos creyentes, a diferencia de los que viven una fe simple e imperfecta. Comienzan a surgir en la comunidad Joánica las primeras herejías, como la negación de la naturaleza humana de Cristo (docetismo). El conjunto joánico buscará resolver este dilema y orientar a una comunidad que busca ser fiel al mensaje de Jesús a pesar de la confusión y los problemas.

5.1 Evangelio de Juan

Escrito alrededor del 95 en Asia menor. Se debate aún sobre quién es su autor, siendo la opinión general que su autoría se debe a una tradición que nace en el testimonio del Apóstol Juan y se prolonga en la comunidad de Juan y en sus discípulos, que enriquecieron este testimonio con la experiencia propia del caminar de su comunidad y de su reflexión. En el evangelio de Juan, Jesús es principalmente el Maestro a quien se sigue con amor y obediencia, es el Hijo de Dios, uno con el Padre, que se ha encarnado para mostrarnos el camino hacia la plenitud. La comunidad es, entonces, el espacio en el que se experimenta al Maestro y se vive la unión con el Padre y el Hijo, bajo la guía del Espíritu Santo. Es bastante distinto de los sinópticos, aunque conserva las características de

un evangelio: anunciar la fe en Jesús, muerto y resucitado, anunciando su mensaje y su vida a la luz de la experiencia de la comunidad cristiana.

Podríamos dividir el evangelio de Juan en cuatro partes. La primera es un prólogo a toda la obra que incluye un himno donde presenta la identidad de Jesús como Palabra de Dios e Hijo de Dios, encarnado entre nosotros (1,1-18) y una introducción histórica de Jesús, con el testimonio de Juan Bautista y el llamado de los primeros discípulos (1,19-51). La segunda parte es llamada "el Libro de los signos", por la importancia que tienen los milagros como manifestación de la identidad de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (2,1-12,50). Cada signo introduce una nueva manifestación de la identidad y misterio de Jesús: Las bodas de Caná y la purificación del Templo, signos de una nueva religiosidad (2,1-4,45); dos curaciones como señal de la vida nueva que trae Jesús (4,46-5,57); la multiplicación de los panes y el dominio sobre el mar, signos de Jesús como alimento de vida (6,1-71); el signo de la fiesta de las tiendas y las controversias en torno a Jesús, como señal del rechazo que su acción provoca y la necesidad de la fe (7,1-59); el signo de la curación del ciego de nacimiento, como signo de la luz que Jesús da a los que creen (9,1-10,42); el signo de la resurrección de Lázaro como signo de la vida y resurrección que Jesús da a los que creen en él (11,1-57) y, por último, el signo de la unción en Betania y la entrada en Jerusalén, como signo de Jesús que da la vida venciendo a la muerte 12,1-50).

La tercera parte es llamada "El libro de la Hora de Jesús", porque en él se comienza a realizar "la hora" constantemente anunciada en todo el evangelio (2,4; 7,6; 7,30; etc). Se trata de la hora de su pasión y glorificación, de la manifestación de su divinidad y del juicio del mundo, de la derrota del poder del mal y la victoria de Jesús, por medio de su muerte y resurrección (13,1-20,31). La sección comienza con el relato de la Última Cena y la presentación de Jesús como el Cordero Pascual (13,1-30), seguida por tres discursos de despedida (13,31-14,31; 15,1-16,33 y 17,1-26). El gran signo de este Libro es la Pasión, muerte y resurrección de Jesús, expuesto como la hora de la glorificación de Jesús y su triunfo sobre el mal (28,1-20,31).

El libro termina con un apéndice que ocupa el capítulo 21, como un agregado de la comunidad joánica que resume las tradiciones sobre su propio

papel y el rol de Pedro y el discípulo amado en la Iglesia, de cara a provocar la fe en los que leen y garantizar el mensaje expresado en el evangelio.

5.2. Cartas de Juan

a) 1 Juan.

La carta es una profunda síntesis de la teología de las comunidades joánicas. No podemos señalar al apóstol Juan como su autor ni tampoco al escritor del cuarto evangelio, aunque se mantiene dentro del ambiente del cuarto evangelio y de su tradición. Podemos pensar que se trate de alguien del grupo de los redactores finales del evangelio o algún miembro de la escuela joánica, que ha escrito a las comunidades, a veces en nombre de la comunidad, a veces en nombre propio. En cuanto a la fecha, se señala que la carta es contemporánea o posterior al evangelio de Juan, por lo que la última década del siglo I es la fecha más probable.

Esta carta nos permite conocer un poco más a la comunidad Joánica. En ella algunos interpretaban a Jesús como el Hijo de Dios, pero negando que fuese hombre verdadero (docetismo) o creían en una especie de conocimiento, una iluminación, reservado sólo para iniciados, y no para todos los creyentes (gnosticismo). La carta afirma que se debe confesar a Jesús como verdadero hombre y verdadero Dios, y seguir sus mandamientos y enseñanzas, las que son para todos los creyentes y se viven en la comunidad. No hay categorías de creyentes, sino discípulos iguales de un mismo maestro y Señor.

La carta comienza señalando la base de la predicación cristiana y de toda la vida de fe: En Jesús de Nazareth, hombre concreto y real, se ha dado la manifestación más plena de la vida de Dios, del Hijo único, para llevar a los hombres a la plenitud de la alegría y la salvación, el testimonio de este acontecimiento lo recibimos de los apóstoles, como testigos auténticos de la realidad de la encarnación (1,1-4). A continuación, el autor explica el mensaje cristiano como el camino de la luz que debe reflejarse en la vida de los creyentes (1,5-2,28). Esta vida surge del amor primero de Dios por nosotros, como respuesta agradecida a este amor gratuito (2,29-4,6), por eso la vida cristiana se basa en la fe en Cristo Jesús y en el amor al prójimo (4,7-5,12). La

carta termina recordando la eficacia de la oración hecha con confianza y haciendo un breve resumen de lo tratado (5,13-21).

b) 2 Juan.

El autor de la carta se señala como "*el presbítero*", es decir, uno de los dirigentes de la comunidad cristiana que le escribe a otra comunidad a la que llama "elegida". Su redacción hay que fijarla en la última década del siglo I, ya que Ignacio de Antioquia señala su existencia en el 110 como anterior. Esta carta es muy breve y se mantiene en el mismo contexto de la anterior. Está dirigida a una comunidad concreta del círculo joánico, que ha sufrido divisiones y confusión. El autor llamará al amor mutuo y a confesar a Jesús, evitando a los que son falsos maestros (anticristos, los llama el autor) que confunden a la comunidad y "*no confiesan a Jesucristo según la carne*".

La brevedad de la carta hace difícil señalar secciones con claridad. Con todo, se distinguen en ella los siguientes elementos: Saludo (1-3); una reflexión sobre el mandamiento del amor "*que tenemos desde el principio*" como resumen y cumbre de la vida cristiana. (4-6), la denuncia de los que niegan "*que Jesucristo haya venido en carne mortal*", negando la doctrina de la Iglesia y desvirtuando el misterio central de la fe y vida de la comunidad (7-11) y la conclusión (12-13)

c) 3 Juan.

La tercera carta parece haber salido de la misma pluma que la primera, por lo que debe fijarse en el mismo periodo. Es sin duda la más "hogareña" de las cartas de Juan. El autor se dirige a Gayo, responsable de una comunidad, para agradecer la acogida que ha brindado a los misioneros que ha enviado, en contra de Diotrefes, que no los recibe y pone en duda la visión del autor. Podemos ver en estos dos personajes, las dos visiones enfrentadas en la comunidad y cuál es la correcta. Los que, como Gayo, reciben a los enviados del Presbítero, están en la verdad y caminan de acuerdo con la sana tradición. Los que como Diotrefes, que busca el primer puesto en la comunidad según el autor, actúa equivocadamente y serán corregidos por él mismo cuando visite la comunidad.

5.3 Apocalipsis


Escrito según una forma literaria llamada "apocalíptica", común en la época, y que se caracteriza por el uso de símbolos, imágenes, números y visiones. El autor pretende dar ánimo y esperanza a las comunidades que ya enfrentan las primeras persecuciones y las divisiones internas, la aparición de teorías erradas que deforman el mensaje de Jesús y crean confusión. Para ello, interpreta la historia a partir de la vida, mensaje y resurrección de Jesús, para alimentar la esperanza. Jesús es el verdadero Señor de la Historia y su plan de salvación se realiza inevitablemente, aunque en el presente parezca que todo está perdido. Eso es lo que significa Apocalipsis: Revelación, quitar el velo de la historia, confusa y caótica, y descubrir el sentido de los hechos a la luz del proyecto de Dios.


Existen varias posibilidades para estructurar el Apocalipsis y cada una aporta elementos para su comprensión. Una muy interesante divide el libro en siete partes, siguiendo las series de siete que propone el libro, considerando la importancia del siete en el Apocalipsis como signo de plenitud y perfección: 1, Introducción (1,1-8); 2, las siete cartas (1,9-4,11); 3, Los siete sellos (5,1-8,1); 4, las siete trompetas (8,2-14,5); 5, las siete copas (14,6-19,8); 6, las siete visiones (19,9-22,5) y 7, la conclusión (22,6-21).


Una segunda posibilidad es una estructura que parta de la intención del autor de iluminar el sentido de la historia y persecución vivida por la comunidad. En ese sentido, el libro se puede abordar siguiendo el siguiente esquema: Como introducción, el libro comienza con una presentación (1,1-20) y las cartas a las comunidades (2,1-3,29). Luego encontramos el cuerpo central del libro, marcado por tres miradas distintas a la historia de las comunidades: En la primera de ellas, el autor transporta a los creyentes hasta el cielo, para mostrarles el plan de Dios sobre la historia y su presencia constante a favor de ellos (4,1-11,19). En la segunda mirada, el autor baja del cielo a la tierra, para mostrar cómo ese plan se va realizando en la vida de las comunidades y su persecución (12,1-19,10). En la tercera, el autor relee toda la historia de la persecución desde el triunfo definitivo de Dios al final de la historia, descubriendo así el sentido más profundo de la persecución que viven (19,11-22,15). Por último, el libro se cierra con un llamado a la perseverancia y a la

esperanza, confiando en el Señor Jesús, Señor de la Vida y la Historia (22,7-22.21)

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Leer juntos Jn 1,35-51 y responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se produce el encuentro con Cristo?, ¿En qué consiste ser discípulo?, ¿Qué provoca en los discípulos el encuentro y convivencia con Cristo?

 Leer juntos 1Jn 1,1-4 y responder las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que Juan anuncia?, ¿Cómo llegó a conocer lo que anuncia?, ¿Para qué lo anuncia a los demás creyentes?

 Leer juntos las cartas a las Iglesias de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis y responder las siguientes preguntas: ¿Cómo eran las comunidades a las que el autor escribe?, ¿Cuáles de sus características están presentes en nuestra comunidad?, ¿Si el autor escribiera a nuestra comunidad, qué le diría?

Tema 6: Cartas Católicas

Las Cartas Católicas comprende el conjunto de Cartas del Nuevo Testamento que no son o no se atribuyeron a San Pablo. Muy pronto dichas cartas fueron reunidas en una colección, señalándose cada documento por el nombre del autor a la que fue atribuida por la Tradición. Su nombre se debe a que no están dirigidas directamente a ninguna comunidad particular, sino que parecen dirigidas a toda la Iglesia, son cartas universales, católicas. Su conjunto es diverso en cuanto a fecha y temática, yendo las fechas desde poco antes del 62 (aprox. 58) para la Carta de Santiago, hasta fines del siglo I o comienzos del II para 2Pedro y Judas.

El aporte de las Cartas Católicas es sin duda el enfrentar los problemas de las comunidades ya consolidadas, problemas que aún hoy siguen vigentes entre nosotros. Las cartas buscan responder a las inquietudes de Comunidades en conflicto, sea por persecución o doctrinas erradas, buscando siempre conservar la fidelidad al mensaje de Jesús y a la tradición de los Apóstoles.

6.1 Carta de Santiago

La tradición ha identificado al autor de la carta con Santiago, "hermano del Señor", quien sería el dirigente de un grupo de parientes y convecinos nazarenos de Jesús que se habrían sumado a la comunidad de Jerusalén y formarían dentro de ella un grupo bastante influyente (cf. Mc. 6,3; Mt. 13,55; Hch. 12,17; 15,13-21, etc). Es distinto de Santiago Apóstol, hermano de Juan e hijo de Zebedeo, muerto por Herodes el 44 (cf. Hch. 12,2). Algunos lo han identificado con el Apóstol Santiago, el de Alfeo (cf. Mt. 10,3p), lo que ha sido dudoso tanto para los antiguos como para los modernos estudiosos. La referencia de Pablo en la carta a los Gálatas pareciera dar la razón a esta identificación (Gal. 1,19), pero elementos externos e internos al documento la hacen muy dudosa.

En todo caso el Santiago de la carta es un cristiano de origen judío, versado en el griego y culto, preocupado de la consecuencia práctica de la fe en Jesús y de la pureza de la religión. La carta está escrita a las "*Doce tribus de*

la dispersión" (1,1), lo que nos lleva a una fecha posterior al año 70, momento clave de la dispersión judía. Tiene presente el problema sobre el verdadero Israel, al igual que el evangelio de Mateo, lo que respalda la idea de que la carta fue escrita cerca del 70, a cristianos de origen judío dispersos por el mundo grecorromano. En su escrito, Santiago cita o alude abundantemente al Antiguo Testamento, además de conservar muchas expresiones de Jesús que son patrimonio de la tradición oral.

El contenido de la carta es el siguiente: el saludo a las "*doce tribus de la Dispersión*" (1,1); la reflexión en torno a la autenticidad de la fe que se manifiesta en obras coherentes con la Palabra que se escucha, con el cumplimiento de la ley de libertad en Cristo (1,2-27); esta coherencia tiene su expresión concreta en la actitud que se tenga ante el pobre, como expresión del mandamiento del amor al prójimo (2,1-26) y en la actitud prudente con respecto al hablar, la actitud humilde y la vida recta en comunidad (3,1-4,12). En la última parte, Santiago aborda el problema de la vida cristiana a la luz de las realidades escatológicas: La riqueza se desvanece como seguridad a la vista del juicio y de la muerte, y las injusticias con las que se acumula la riqueza claman al cielo (4,13-5,6); la venida del Señor como motivo de esperanza (5,7-11) y un conjunto de exhortaciones finales sobre la caridad mutua y la oración (5,12-20).

6.2 Cartas de Pedro

a) 1 Pedro.

La mayoría de los estudiosos se inclina hoy por admitir la autoría de Pedro, aunque el convencimiento no es universal,. En cuanto a la fecha, depende si se admite la autoría de Pedro o no. En el caso afirmativo, la carta habrá que fecharla anterior al 64 ó 67. En el caso negativo, la dependencia temática nos lleva en torno al 80. En todo caso, el escrito es posterior a Romanos y Efesios, ya que hace uso de estos textos. El comienzo de la carta nos da como destinatarios a los que "*viven como extranjeros en la dispersión*", abarcando la costa de Asia, Bitinia, el Ponto y las continentales de Galacia y Capadocia. Se trataría de cristianos de zonas rurales, ya que no se mencionan ciudades y la carta parece dirigirse a cristianos con poco poder e influencias,

necesitados de la caridad y fraternidad comunitarias para sobrevivir en una sociedad hostil.

La carta va desarrollando su contenido sobre el gran telón de fondo de la pasión y glorificación de Cristo, como motivo de esperanza y ejemplo de vida para los cristianos perseguidos o afligidos por una sociedad adversa. Dos temas la engloban por completo: El de la salvación y regeneración en Cristo y el del motivo del sufrimiento presente como camino para la gloria definitiva. El esquema del escrito resulta como sigue: Saludo inicial de parte de "*Pedro, apóstol de Jesucristo*" (1,1-2); el tema de la herencia de la Salvación que han recibido los cristianos por la gracia de Dios y que se ha realizado en Cristo (1,3-12); la vida nueva en Cristo reflejada en una conducta coherente con la dignidad sacerdotal y santo del pueblo de Dios(1,13-4,11); el testimonio del sufrimiento de Cristo como ejemplo para los creyentes (4,12-19); consejos a los presbíteros y la comunidad (5,1-11) y el saludo final (5, 10-14).

b) 2 Pedro.

Aunque el autor se presenta como "*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo*", aludiendo al anuncio de Jesús sobre su muerte (1,14), su presencia en la transfiguración (1,16-18) y habla de una primera carta que podría ser nuestra Primera de Pedro, persistieron dudas sobre su autoría desde la antigüedad. La mayoría de los autores se inclinan por negar la autoría de Pedro a esta carta. Se trataría más bien de un autor de fines del siglo I o comienzos del II, judeocristiano con sólida formación helenística y conocedor de la vida y doctrina de Pedro. La carta parece dirigida a una comunidad de cultura mixta, bíblica y grecorromana, perteneciente a una comunidad urbana. El autor reconoce la transmisión del mensaje que ha recibido, desde las Escrituras, Cristo y los apóstoles, hasta su comunidad, como garantía de su veracidad y busca transmitir esa firmeza a las comunidades a quienes escribe, enfrentadas a divisiones y errores que se propagan en contra de la pureza de la fe.

La carta va girando en su estructura en torno a los dos polos que constituyen el horizonte de la experiencia cristiana: el acontecimiento salvador de Cristo en el pasado y la esperanza del retorno del Señor y la plenitud de la salvación en el futuro, ambos transmitidos por la Tradición y vividos en la Iglesia en un constante presente. En medio de ambos polos está la gracia de


Cristo, que alimenta y sostiene la esperanza El contenido de la carta puede ser dividido de la siguiente manera: Saludo (1,1-2); el llamado a consolidar la vocación recibida (1,3-11), cuya base son enseñanzas de Cristo y los profetas (1,12-21); el rechazo contra los falsos maestros que se apartan de la fe recibida (2,1-22); el problema de la aparente demora de la parusía o vuelta del Señor (3,1-10); la invitación a una vida santa en espera del Señor (3,11-16), manteniéndose en la fe y en la gracia (3,17-18).


6.3 Carta de Judas

El autor se define a sí mismo como "*hermano de Santiago*" (1), por lo que es probable que se trate de uno del grupo de los "hermanos del Señor" de la primitiva comunidad, ya que invoca la autoridad del líder de ese grupo para validar su carta. No parece que pueda asociarse a este Judas con el apóstol Judas (cf. Lc. 6,16), ya que se refiere a los apóstoles en tercera persona (17) y habla de ellos en pasado, por lo que sería escrita a finales del siglo I. Judas sería entonces miembro de la escuela de Santiago, un judeocristiano. El autor se dirige a una comunidad que está sufriendo dificultades, sobre todo internas, marcadas por el relajo en la vida cristiana y, sobre todo, doctrinas falsas que desvirtúan la tradición apostólica, temática constante de los escritos de finales del siglo I.

La carta es bastante breve y se encuentra emparentada temáticamente con la Segunda Carta de Pedro, excepto por el tema de la Parusía, ausente en el escrito de Judas. El contenido de la carta es el siguiente: Saludo y motivo de la carta, que consiste en asegurar la fe transmitida y rechazar a los que se apartan de ella (1-4), el recuerdo de los ejemplos del pasado para ilustrar el motivo de la carta (5-7), el ataque contra los adversarios que desvirtúan la fe recibida y la comida fraterna (8-16), una exhortación a la comunidad (17-23) y un llamado final a la fidelidad (23- 26).

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES:

 Hacer dos grupos, uno lee Sant 1,2-27 y el otro Sant 2,1-26 y anotan las características de la fe que muestran los textos. Luego lo comparten con todo el grupo y reflexionan sobre su propia vida de fe a la luz de lo descubierto en los textos.

 Leer juntos 1Pe 5,1-10 y anotar cómo deben ser las actitudes de los ministros de la comunidad hacia los fieles y de los fieles hacia sus pastores. Comparar con la realidad de la comunidad local.

Resumiendo

El Nuevo Testamento es *"el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios"* (Evangelli Nuntiandi, 22). Es en la persona de Jesús donde se realiza la nueva y perfecta alianza entre Dios y los hombres. Por analogía el conjunto de escritos inspirados por el Espíritu Santo que contienen la fe de la Iglesia en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, recordada y vivida en la comunidad, recibe el nombre de Nuevo Testamento.

El centro del Nuevo Testamento lo componen los Evangelios que relatan la vida y enseñanza de Jesús, como modelo de vida para los creyentes. En ellos descubrimos la vida y mensaje de Jesús, vivido y proclamado por la comunidad cristiana y en los Hechos de los Apóstoles descubrimos la vida de esa misma comunidad, su misión y la propagación del Evangelio a todo el mundo, guiada por la constante presencia del Espíritu Santo.

Las Cartas Paulinas nos muestran la vida de las comunidades, sus conflictos y dificultades, así como la forma de comprender el misterio cristiano y vivirlo con fidelidad y amor. En estos textos podemos captar también el testimonio del Apóstol Pablo, su fe y experiencia de Dios, el impulso misionero que lo guió y los problemas que enfrentó, lo que constituye para nosotros un ejemplo y guía en nuestro camino cristiano.

El Conjunto Joánico profundiza en el misterio de Cristo y de su Iglesia, llevando la reflexión sobre la divinidad de Jesús a alturas mayores que los otros textos, y al mismo tiempo, defendiendo la realidad humana de Jesús contra las primeras desviaciones doctrinales. Este esfuerzo no es sólo memoria de Jesús, sino también reflexión sobre su presencia en el hoy de la comunidad y su papel en la historia de la humanidad, como Señor, Juez y Salvador.

Las Cartas Católicas nos muestran las preocupaciones y problemas de las comunidades cristianas ya consolidadas, la importancia de la Tradición de los Apóstoles y la fidelidad a la misma, junto con la coherencia necesaria entre la vida y la fe, expresada en el amor al prójimo, la convivencia fraterna, la vida de oración y la perseverancia en medio de las dificultades y conflictos.

Anexos

1. El papiro más antiguo del Evangelio:



Este es un pequeño fragmento del papiro **Rylands p52**. Corresponde a Juan 18:31-33 y 37 y 38. Es el fragmento de manuscrito del Nuevo Testamento más antiguo que existe. Se encontró en Egipto y data de alrededor del 125 D.C. y por lo tanto escrito aproximadamente solo un cuarto de siglo después de la muerte del apóstol Juan. Actualmente se encuentra en la biblioteca de John Rylands, Manchester, Gran Bretaña.

2. Texto en griego del Evangelio de Mateo.

MATEO 16

71

εἶπεν	αὐτῷ·	μακάριος	εἶ,	Σίμων								
dijo	le:	Dichoso	eres,	Simón								
Βαριωνά,	ὅτι	σὰρξ	καὶ	αἷμα	οὐκ	ἀπεκάλυψέν	σοι	ἀλλ' ὁ	πατήρ	μου	ὁ	ἐν
hijo de Jonás,	pues	carne	y	sangre	no	reveló						
τοῖς	οὐρανοῖς.	18	καὶ	γὼ	δέ	σοι	λέγω					
los	cielos.		Y	yo	también	te	digo					
ὅτι	σύ	εἶ	Πέτρος,	καὶ	ἐπὶ	ταύτῃ	τῇ					
que	tú	eres	² Pedro,	y	sobre	esta	—					
πέτρα	οἰκοδομήσω	μου	τὴν	ἐκκλησίαν,								
roca	edificaré	de mí	la	iglesia,								
καὶ	πύλαι	ᾧ	δου	οὐ	κατισχύσουσιν							
y	³ (las) puertas	del Hades	no	prevalecerán								
αὐτῶν	19	δύσω	σοι	πύλας	ἡλίου	καὶ	σελήνης					

3. Palestina en el Nuevo Testamento.



4. El Imperio Romano en la época del Nuevo Testamento



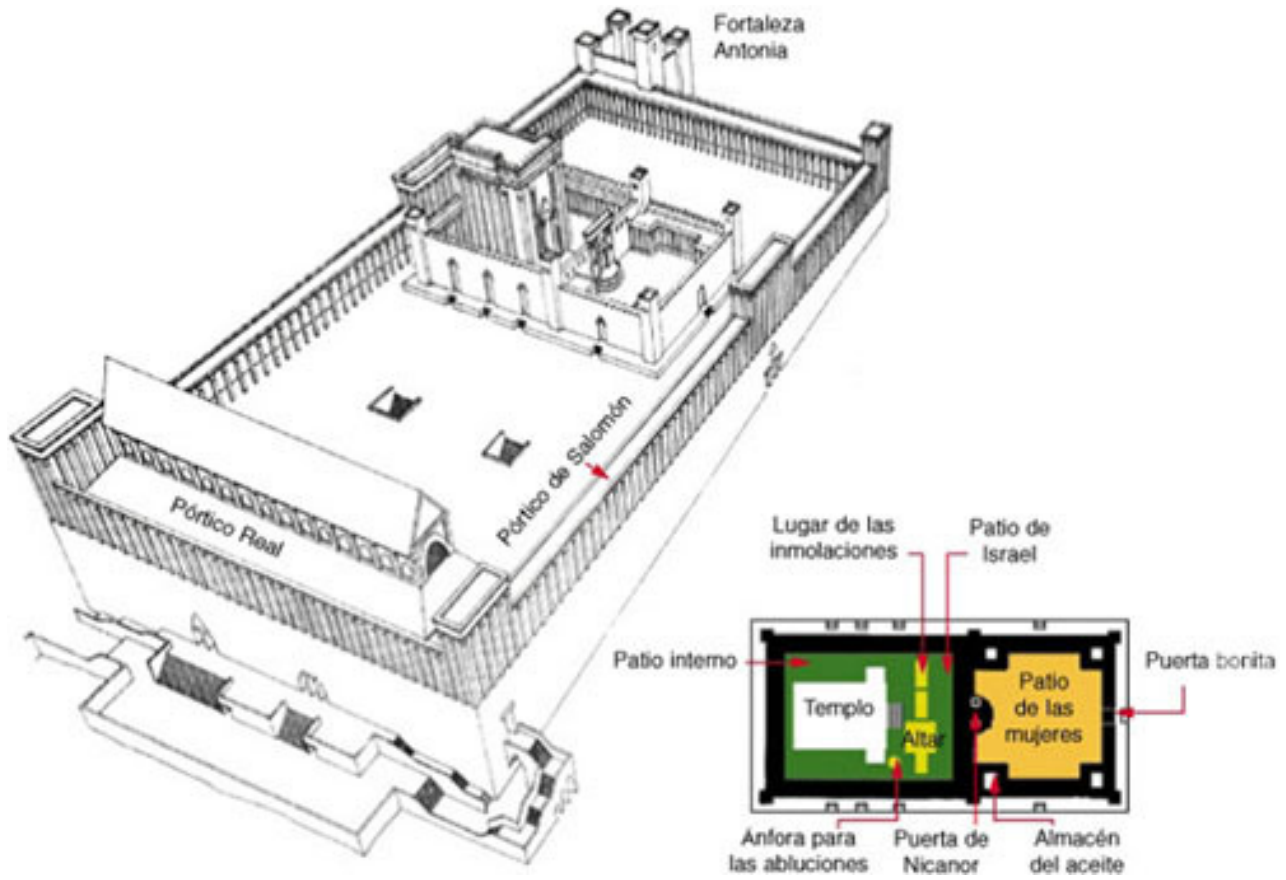
5. Ciudades a las que Pablo envió cartas.



6. Las siete Iglesias del Apocalipsis



7. Templo de Jerusalén en la época del Nuevo Testamento



Bibliografía

- A. SALAS, *El evangelio de Juan. Jesús: creador de una humanidad nueva*, Ediciones Paulinas. España, 1993.
- A. SALAS, *Evangelios sinópticos. Jesús: proclamador del Reino*. Ediciones Paulinas. España, 1993.
- ALONSO SHOCKEL, LUIS. *Biblia de Nuestro Pueblo, Biblia del peregrino para América Latina*. Ediciones mensajero, 2003.-
- BIBLIA DE JERUSALEN LATINOAMERICANA. Nueva edición totalmente revisada y aumentada . Descleú De Brouwer. Bilbao, España, 2007.-
- BIBLIA DE JERUSALEN. Nueva edición totalmente revisada y comentada . Descleé De Brouwer. Bilbao, España, 1997.-
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA. Asociación de Editores del Catecismo. Segunda edición. Barcelona, España, 1992.-
- CONCILIO VATICANO II. *Constituciones, decretos, declaraciones, legislación posconciliar*. Tercera edición. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1966.-
- J. SÁNCHEZ BOSH, *Escritos paulinos*, Verbo Divino, Estella 1998
- J. SEVERINO CROATTO, *Historia de la salvación*, Ediciones San Pablo, Santiago de Chile, 1995.
- J.O. TUÑÍ - X. ALEGRE, *Escritos joánicos y cartas católicas*, Verbo Divino, Estella 1995.
- M. A. FERRANDO, *Iniciación a la lectura de la Biblia*. Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1984.
- M. ARROYO MERINO. *El Apocalipsis de Juan, un libro para tiempos difíciles*, Instituto de Catequesis, Santiago de Chile, 1994.

- NUEVO TESTAMENTO TRILINGÜE. Edición crítica de José María Bover y José O'Callaghan. Cuarta Edición. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, España, 1999.-
- ROBERT, A - FEUILLET, A. *Introducción a la Biblia*. Tomo Segundo, Nuevo Testamento. Editorial Herder, Barcelona, España, 1965.-
- S. FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, *Jesús, los orígenes históricos del cristianismo: desde el año 28 al 48 d.C.* Universidad Católica de Chile. Chile, 2007.
- X. LÉON-DUFOUR. *Vocabulario de teología bíblica*. Editorial Herder. Barcelona, España, 1996.